

Los *poemas abecedarios* en lengua castellana de Fray Francisco de Osuna (OFM)

MARIANO QUIRÓS GARCÍA
Universidad de Salamanca

*A la memoria de Eugenia Manjón,
que me enseñó a no olvidar.*

INTRODUCCIÓN¹

En un artículo inmediatamente anterior a éste analicé los orígenes y la posterior evolución de los llamados *poemas abecedarios*, relacionándolos con toda una tradición de recursos mnemotécnicos presentes ya en la retórica clásica. Incluí, además, un conjunto de autores y obras –en algunos casos pequeñas composiciones aisladas–, que vienen a demostrar un cultivo más fecundo de lo que cabía esperar, con los que fue posible describir la técnica seguida en su creación, su desarrollo y evolución hasta los primeros años del siglo XVII, los problemas gráficos inherentes, y, sobre todo, la función que estas composiciones desempeñarían con el devenir del tiempo².

Tales poemas, en los que cada estrofa o cada verso van encabezados por una de las letras que componen el alfabeto de la lengua en que se escriben, aparecían ya en la Biblia³ y en los antiguos escritores cristianos, entre los que

¹ Este trabajo está integrado en el proyecto *Edición de textos espirituales del siglo XVI* (PB93-0636), financiado por la DGICYT.

² Vid. “En torno al método del *abecedario*: orígenes y evolución hasta el siglo XVI”, *Analecta Malacitana*, en prensa.

³ En sus originales hebreos eran alfabéticos los *Salmos* 9, 10, 24, 33, 36, 110, 111, 118 y 144; las *Lamentaciones* 1-4 de Jeremías; los versículos 10-31 del capítulo 31 de los *Proverbios*; los versículos 13-25 del capítulo 51 del *Eclesiástico*; y los versículos 2-8 del capítulo 1 del profeta Nahum.

san Agustín tuvo el privilegio de ser el primero en utilizar este método, con el único fin de poner en boca del pueblo sus propias diatribas contra el movimiento donatista, que amenazaba con romper la unidad de la Iglesia⁴. Desde estos orígenes, y ya para siempre, el método del abecedario fue utilizado en la confección de una serie de poemas –cuya extensión variaba desde un verso para cada letra del alfabeto hasta estrofas de doce versos–, insertados en su mayor parte en el ámbito de la liturgia: se trataba de un recurso mnemotécnico, basado en el orden sucesivo que presenta el abecedario, que ayudaba a una rápida y eficaz memorización del texto –un himno, por ejemplo– destinado a la recitación o el canto⁵.

Pero con el advenimiento de la llamada «*Devotio Moderna*»⁶, proveniente de los países del norte de Europa, y la posterior reforma de las órdenes religiosas, especialmente la de la Observancia franciscana⁷, el método de los abecedarios se convirtió ya en una tradición que se retomaba y, al mismo tiempo, se pulía, para penetrar en uno de los terrenos más conflictivos de aquella época de efervescencia religiosa: el de la oración. Los autores espirituales organizaban metódicamente sus plegarias en torno, al menos, de dos formas de oración: la oración vocal y la oración mental –dotada cada una de ellas con técnicas específicas–, las cuales debían concluir en la contemplación y en la ansiada unión con el Creador. Sin embargo, algunos escritores pertenecientes a los últimos años del siglo XV y la primera mitad del XVI, amparados en un «arriesgado» intento de facilitar el camino espiritual a cualquier cristiano devoto, y de una forma individual –acorde con los planteamientos renacentistas–⁸, comenzaron a

⁴ Vid. el *Psalmus contra partem Donati*: Patrología Latina 43, cols. 23-32. Véanse también los trabajos de R. Crespín, *Ministère et sainteté*, Paris, Études Augustiniennes, 1965; T. Caputo, *Il processo a Ceciliano di Cartagine*, Roma, Pontificia Università Lateranense, 1981; y H. Vroom, “Le psaume abécédaire de s. Augustin et la poésie latine rythmique”, *Latinitas Christianorum primaeva*, fasc. 4, 1993.

⁵ Así, al menos, lo reconoció explícitamente M. Menéndez Pelayo al comentar el *Psalmus contra partem Donati* de san Agustín. Vid. *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, 1986 (4.ª), vol. I, p. 115.

⁶ Vid. R. García Villoslada, “Rasgos característicos de la «Devotio Moderna»”, *Manresa*, 8, 1956, pp. 315-350.

⁷ Pueden consultarse los siguientes trabajos de J. García Oro, *La reforma de los religiosos españoles en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, Ediciones Universidad, 1969; *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, CSIC, 1971; “Conventualismo y observancia”, en *Historia de la Iglesia en España*, vol. III/1, Madrid, BAC, 1980, pp. 211-350; “Reformas y observancias: crisis y renovación de la vida religiosa española durante el Renacimiento”, *Revista de Espiritualidad*, 40, 1981, pp. 191-213.

⁸ Dichos intentos no hubieran sido posibles sin el apoyo de dos nuevos elementos: la imprenta y la preocupación, cada vez más importante, por alcanzar un nivel «general» de alfabetización. Después de la crisis editorial sufrida por España, cuyo punto álgido puede situarse entre 1506 y 1510, los impresores españoles se vieron obligados a romper con las pautas que, hasta entonces, habían establecido los mercados europeos. Debido al número creciente de lectores que desconocían el latín, la lengua romance ofreció a los editores españoles una nueva posibilidad para reanimar, consolidar y explotar a fondo este nuevo sector. Tampoco

desarrollar una metodología oracional en la que los *abecedarios* gozaban de un lugar privilegiado. Tales actitudes, apenas unos decenios después, se enfrentarían a la más dura oposición en los *Índices* inquisitoriales⁹.

A las personas poco habituadas a este dificultoso ejercicio o a las ya experimentadas que entraban en la meditación, se les recomendaba partir de una serie de pequeñas oraciones, también llamadas jaculatorias o aspiraciones¹⁰, que tenían como función principal la de preparar el cuerpo y el espíritu para los sucesivos peldaños de la escala espiritual¹¹. Dichas fórmulas preparatorias adop-

los escritores espirituales pudieron escapar a las nuevas exigencias y necesidades del aparato impresor. Vid. F. J. Norton, *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966; y Ph. Berger, "La evolución de la producción editorial española entre 1501 y 1520", en P. M. Cátedra (ed.), *El libro antiguo español (Actas del primer Coloquio Internacional)*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1988, pp. 63-72.

⁹ Según E. Asensio, «el rasgo más chocante del *Índice* Cano-Valdés o de 1559 es la aversión al misticismo para masas y el recelo del misticismo en sí. Fernando de Valdés [...] y Melchor Cano [...] programaron un tipo de *Índice* duramente represivo contra la penetración del protestantismo. [...] Paradójicamente temen que dos corrientes de fervor religioso sirvan de colaboración al movimiento protestante, del que han surgido brotes en Sevilla y Valladolid. Estos dos fautores de revolución religiosa son la lectura de la *Biblia*, especialmente en común, y la pululación de grupos espirituales que unas veces pretendían retornar a la primitiva Iglesia, otras, renunciando a los caminos trillados de la oración vocal, la caridad y los sacramentos, exaltaban la primacía de la luz interior, como los *dejados*, o ponderaban la preeminencia de la oración mental». Vid. "Censura inquisitorial en los siglos XVI y XVII. Fluctuaciones. Decadencia", en P. M. Cátedra (ed.), *El libro antiguo español, op. cit.*, p. 23. Por lo que respecta directamente a Melchor Cano, «no deja de sorprendernos su obsesiva hostilidad a la oración mental, a la contemplación, y en general a la espiritualidad de tendencia mística. Nos sorprende, sobre todo, su terror ante la lectura de la *Biblia* por el pueblo: hay que «poner cuchilla o fuego para que el pueblo no llegue» a ella. Resultado de tal actitud de Cano es que en el *Índice* de 1559, so pretexto de peligrosidad, para extirpar resabios luteranos y alumbrados, buena parte de la literatura espiritual en castellano fue prohibida. Santa Teresa de Jesús fue privada de sus guías preferidos» (*ibid.*, p. 24). Ante estos hechos la Mística Doctora responde airadamente: «Parece ha querido el Señor entendamos, hermanas, la gran consolación que aquí está encerrada [en la oración del *Paternóster*] y que cuando nos quitaren libros no nos pueden quitar este libro, que es dicho por la boca de la misma Verdad, que no puede errar» (*Camino de perfección* 42, 5, nota 828. Ed. de M.^a Jesús Mancho, Madrid, Austral, 1991).

¹⁰ Vid. M. Viller, "Alphabets spirituels et litanies alphabétiques", *Revue d'ascétique et mystique*, 4, 1923, pp. 354-367; J. Aramendia, "Las oraciones afectivas y los grandes maestros rituales de nuestro Siglo de Oro. La escuela franciscana", *Monte Carmelo*, 36, 1935, pp. 387-395 y 435-442.

¹¹ Vid. Luis de Granada, *Memorial de la vida cristiana*, trat. VII, cap. IV; en *Obras completas*, vol. III, pp. 555-556. Francisco de Osuna, quinta parte del *Abecedario espiritual*, Burgos, Juan de Junta, 1542, fos. LXXVI.r.-LXXVIII.r. Juan de los Ángeles, *Manual de vida perfecta*, diál. VI; en *Místicos franciscanos españoles*, vol. III, ed. de J. B. Gomis, Madrid, BAC, 1949, pp. 680-681. Juan Sanz, *Escritos espirituales*, edición de P. M. Garrido, Madrid, FUE, 1995, p. 154. Aunque debo recordar de nuevo que Sanz modifica la tradición franciscana en cuanto al momento de «tirar a Dios estas saetas»: para el carmelita el ejercicio de las aspiraciones se sitúa tras la meditación, y, además, ya no se trata de un ejercicio para principiantes, sino que está destinado a «los que están algún tanto ejercitados» (*Advertencias* VI y VII, *ibid.*, pp. 154-155).

tarían, en muchos casos, la forma externa de abecedarios, fácilmente memorizables para ser recitados vocalmente y meditados¹² gracias a su disposición alfabética y a su brevedad, con lo que cumplían las normas que, ya desde san Agustín, regían los momentos dedicados a la oración:

«De esta manera lo hacían los padres de Egipto, de los cuales se dice que si algún tanto se daban a la oración, luego se tornaban a la labor y a hacer alguna obra manual, porque después volviesen con más voluntad y gana a la misma oración. Y así nosotros no debemos de tal manera alargarla en palabras y tiempo que más nos cause vagueación y pesadumbre que devoción. Por lo cual dice san Agustín: Hablar mucho en la oración y con mucha prolijidad es la cosa necesaria componerla o acrecentarla con palabras. De aquí es que, para que alguno ore mucho y muy devotamente, es buen consejo que se ocupe muchas veces en la oración y mucho tiempo, salvo cuando hay pesadumbre o hastío. *Así como se dice en las colaciones de los padres que muchas veces debemos orar aunque brevemente, porque deteniéndonos mucho en la oración el enemigo acechador de nuestras ánimas no nos entremeta en nuestro corazón algún mal pensamiento*»¹³.

Por lo tanto, nos hallamos ante un recurso formal, una forma bella y útil al mismo tiempo, que reciben nuestros escritores espirituales áureos a manera de tradición. No era nada nuevo. El problema que se planteaba entonces era encontrar un método seguro y rápido —ese alcanzar a Dios antes de un mes de Francisco de Osuna— que sirviera de aliciente para los deseos de perfección espiritual que animaban aquella época; una actitud que, al mismo tiempo, suponía un acercamiento de las pautas religiosas más refinadas a un sector público generalizado, dispuesto a aceptarlas y asimilarlas —bien o mal es otra historia— rápidamente gracias, entre otros factores, al desarrollo espectacular de

¹² Los procedimientos memorísticos que afectaban al alfabeto, se basaban principalmente en dos técnicas: relacionar cada una de las letras con un instrumento (p. ej., la *A* era representada por un compás o una escalera abiertos; la *C* por una herradura o un cuerno, etc.) o con el sonido de las mismas (p. ej., la *A* de Antonio, la *B* de Bartolomé, etc.). *Vid.* Diego de Valadés, *Rhetoricae Christianae*, s. l., 1579. Edición facsímil y traducción en México, FCE, 1989, pp. 241-247.

¹³ Francisco de Hevia, *Itinerario de la oración*, edición de M. de Castro, Madrid, FUE, 1981, p. 167 (la cursiva es mía). Osuna, a raíz de estas normas, destacará siempre la brevedad de los abecedarios: «Quise en esta letra encomendarte que pensasses cada noche si avías guardado este a.b.c., porque en él, si bien miras, está incluyda toda la doctrina e buenos ejercicios que a ti son necessarios. *E, pues ques tan breve, no puedes tener mejor lición que passarlo cada noche por tu memoria señalando las letras que hazen más a tu caso, para ver si desfalleces o aprovechas en la guarda dellas*» (segunda parte del *Abecedario espiritual*, Sevilla, Juan Varela, 1530, fo.CLXXXII.v. (la cursiva es mía). Además, asegura que, aplicando la brevedad y el tesón a la oración, cualquier devoto cristiano logrará comunicarse con Dios en menos de un mes (*vid.* quinta parte del *Abecedario espiritual*, *op. cit.*, fo.LXXXI.r y v.).

la imprenta. Lo importante era alcanzar a Dios a través de la letra o, desde una perspectiva más amplia, con cualquier otro método disponible¹⁴.

FRANCISCO DE OSUNA Y SU *ABECEDARIO ESPIRITUAL*¹⁵

Si existe un autor que recoge la tradición de los abecedarios, la cultiva y la encumbra a través de toda su obra, ése es Francisco de Osuna (h. 1492-h. 1540), hermano menor de la regular observancia de la Provincia de Castilla. Sin embargo, discrepo de las afirmaciones realizadas por Melquíades Andrés, según las cuales «c'est principalement grâce à Osuna que le mot Abecedario en vint à signifier un livre spirituel»¹⁶. Para corroborarlo, basta recorrer la trayectoria que siguió este método: desde la Biblia, san Agustín, el diácono Ignacio, Nil, Comodiano, Sedulio, Hilario, Fulgencio de Ruspe, Venancio Fortunato, el beato Hyperechios, etc., como representantes de los primeros creadores de abecedarios, hasta el *Alphabetum divini amoris*, Tomás de Kempis, Mombaer, san Buenaventura, Justo Lanspergio, Francisco de Osuna, Francisco Ortiz¹⁷, Juan Sanz,

¹⁴ No es éste lugar adecuado para hablar de los múltiples movimientos *heterodoxos* -siempre desde el punto de vista de la ortodoxia católica- surgidos a raíz de la tenaz búsqueda espiritual que supuso la reforma eclesiástica del siglo XVI. Sí mencionaré, en cambio, a título meramente anecdótico, el caso de los *abecedarianos* alemanes, los cuales consideraban conveniente no saber leer para preservar de peligros innecesarios la salvación del alma. Detrás de ellos estaba Lutero, cuando decía que cada uno era dueño de interpretar a su modo las Sagradas Escrituras, y su discípulo Storck, cuando afirmaba que el estudio sólo servía para producir distracciones e impedir el estar atento a la voz interior de Dios. Vid. *Enciclopedia Universal Espasa*, sv. *abecedarianos*. Búsquense también concomitancias de esta actitud *heterodoxa* con la practicada por algunos franciscanos extremistas como los villacrecianos. Vid. I. Vázquez Janeiro, "Aspectos culturales y literarios del franciscanismo en el tiempo de Guevara", en *Fraí Antonio de Guevara e a cultura do Renascimento en Galicia*, Lugo, Imprenta Provincial, 1993, vol. II, pp. 103-104.

¹⁵ Me resulta imposible ofrecer siquiera unos apuntes biográficos de fray Francisco en el espacio de este trabajo. No obstante, remito a las obras clásicas del P. Fidèle de Ros, *Le père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, Paris, Gabriel Beauchesne, 1936; y a la incompleta serie de artículos que el P. Michel-Ange publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* entre 1912 y 1915, bajo el título de "La vie franciscaine en Espagne".

¹⁶ Véase su colaboración en el *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, Beauchesne, 1981, vol. XI, col. 1039, sv. *Francisco de Osuna*.

¹⁷ Posiblemente Osuna fuera el maestro espiritual de fray Francisco Ortiz (1497-1546), al que conocería en el monasterio franciscano observante de Nuestra Señora de La Salceda -Guadalajara-, donde, ya en 1523, el primero era consultado como un maestro espiritual experimentado en cuestiones relacionadas con la oración de recogimiento. Vid. F. de Ros, *op. cit.*, pp. 7, 35 y 45; M. Andrés, *Teología española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1977, vol. II, p. 204. Por lo que respecta a Ortiz, al que no incluí en mi anterior trabajo, se conservan en la Academia de la Historia (Cortes, leg. 2388, fo.125) dos breves *Abecedarios espirituales* que el autor incluyó en una carta de felicitación de Pascua de Navidad, y que pueden verse en M. Andrés, *ibid*, p. 205, nota 12. Para la figura de Francisco Ortiz véase la obra de A. Selke, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Fr. Francisco Ortiz (1529-1532)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.

Agustín Núñez Delgadillo, Miguel de la Fuente y Ambrosio Roca de la Serna, autores éstos que nos sitúan ya en los primeros años del siglo XVII¹⁸.

Tal vez este especialista en la mística del recogimiento quiera referirse al hecho de que, con Osuna, el *poema abecedario* abandonó –aparentemente– su disposición poética para erigirse en estructura y soporte de un libro completo, en el que cada uno de los versos de aquél se convertían en los títulos que encabezaban los diferentes tratados o capítulos de la obra. Con todo, tal procedimiento tampoco constituía ninguna novedad, pues ya Lanspergio, en sus *Meditationes in vitam Christi*¹⁹, se adelantó a nuestro franciscano en esta curiosa innovación sobre el método tradicional. En el caso de fray Francisco, como veremos más adelante, la adaptación metodológica quizás se debiera a razones ajenas a él mismo, por lo que no es necesario presuponer que conociera la obra del cartujo, aunque tampoco podría descartarse²⁰.

Sean los que fueren los motivos para estos cambios, lo único cierto es que Osuna consiguió llevar el método del abecedario a su mayor desarrollo e importancia, puesto que lo convirtió en la piedra de toque de su vasto *Abecedario espiritual*, compuesto por seis gruesos volúmenes cuyo orden de publicación fue el siguiente²¹:

¹⁸ Véanse los apartados 2 y 4 de mi artículo citado en la nota 2 del presente trabajo.

¹⁹ En *Opera omnia*, ed. B. Loher, Colonia, 1554-1555. Justo Lanspergio (h. 1489-1539) nació en Landsberg –Baviera– y entró en la cartuja de Santa Bárbara de Colonia, donde profesó en 1509. Aunque fue autor de sermones, también son importantes su *Speculum christianae perfectionis* (1529) y el *Enchiridion militiae christianae* (1532). Vid. *Dictionnaire de Spiritualité*, op. cit., vol. IX, 1976, cols. 230-238. El *Enchiridion* pasaría a engrosar el número de obras latinas, escaso si lo comparamos con el de libros en lengua romance, prohibidas por el *Índice* de Fernando de Valdés, en 1559. Vid. M. Andrés, op. cit., vol. II, p. 617.

²⁰ Es posible que Osuna hubiera leído esta obra, de la que ignoro si existió alguna edición española, aunque pudo tener conociendo de ella, pues desde 1532 a 1536, bajo la autorización del P. Matias Weynsen, comienza su andadura internacional –Toulouse, Lyon, París, Amberes y Colonia– con el fin de publicar sus obras en lengua latina. Es curioso también que durante esta época rechazara los ofrecimientos de un miembro de la curia romana para editar sus obras latinas en Roma con toda suerte de privilegios y facilidades, como él mismo reconoce: «¡O, cuántos en pos de Sathanás van camino de Roma y camino de Alemania padeciendo más trompeçones que san Christóval! Huyen una cruz y topan ciento, perdiendo sobre todo sus dineros, y quando piensan que traen una bula hallan una burla. De una cosa en este caso hago muchas gracias a nuestro señor Dios: que nunca Roma me llevó blanca. Porque en verdad me acuerdo que estando yo en Flandes imprimiendo mis libros de latín, un curial romano me escribió grandes ofertas, que viesse todo lo que yo quería de Roma porque lo negociaría muy por entero con gran fidelidad y destreza. A éste respondí que yo no pedía otra cosa de Roma sino que Dios me quitase el romadizo, porque este mal reyna mucho en Flandes, que es muy fría y húmida, de las quales dos cosas carece Roma, la qual yo nunca vi sino pintada. Y hartóme tanto que hize gracias a Dios porque a mí y a mis cosas guardó de Roma, donde van de romería muchos en pos de Sathanás» (quinta parte del *Abecedario espiritual*, op. cit., fo.CVIII.r.).

²¹ Tampoco los estudiosos se ponen de acuerdo a la hora de citar esta obra. De manera general todos hablan al mismo tiempo, al igual que el propio Osuna o sus editores, de diversas partes del *Abecedario espiritual*, o, también frecuentemente, de *primer Abecedario*, segun-

- 1527: tercera parte del *Abecedario espiritual*, Toledo, Remon de Petras²².
 1528: primera parte del *Abecedario espiritual*, Sevilla, Juan Cromberger.
 1530: segunda parte del *Abecedario espiritual*, Sevilla, Juan Varela.
 cuarta parte del *Abecedario espiritual* o *Ley de amor santo*, s.l. (Sevilla), s.n.²³
 1542: quinta parte del *Abecedario espiritual*, Burgos, Juan de Junta²⁴.
 1554: sexta parte del *Abecedario espiritual*, Medina del Campo, Mateo y Francisco del Canto²⁵.

Como puede comprobarse por la correlación de fechas, las distintas partes del *Abecedario espiritual* —en realidad sólo la tercera— no fueron publicadas de una forma ordenada, lo que sorprendió y desconcertó al P. Fidèle de Ros²⁶. Ante este hecho podría sugerirse que el método de trabajo del franciscano en estos seis volúmenes —y en todas sus obras— hubiera estado presidido por la simultaneidad. A este respecto, en la quinta parte del *Abecedario espiritual*, capítulo LXXXVII del primer tratado, fo.CXIII.r., donde se habla de la usura y la avaricia de ciertos mercaderes y jueces, aparece un apunte marginal que reza de la siguiente manera: «La glosa de esta letra hallarás en la sexta parte del *Abeceda-*

do Abecedario, etc., tal vez en un intento de ahorrar tiempo y espacio. Yo utilizo siempre la primera forma, pues considero que se trata de una sola obra subdividida en seis volúmenes, apoyándome además en los títulos que acompañan a los originales: «Primera parte del libro llamado *Abecedario espiritual*, que trata de las circunstancias de la sagrada pasión del hijo de Dios»; «Segunda parte del libro llamado *Abecedario espiritual*, donde se tratan diversos ejercicios, en cada letra el suyo»; «Tercera parte del libro llamado *Abecedario espiritual*»; «Ley de amor santo y quarta parte del *Abecedario espiritual*, donde se tratan muy de raíz los misterios y preguntas y ejercicios del amor y la theología que pertenece no menos al entendimiento que a la voluntad. Harto útil aun para los predicadores que dessean ver en buen romance las cosas que de sí son escabrosas»; «Quinta parte del *Abecedario espiritual*, de nuevo compuesta por el padre fray Francisco de Ossuna, que es *Consuelo de pobres* y *Aviso de ricos*. No menos útil para los frayles que para los seculares y aun para los predicadores. Cuyo intento deve ser retraer los hombres del amor de las riquezas falsas y hazerlos pobres de espíritu»; «Sexta parte del *Abecedario espiritual*, compuesto por el padre fray Francisco de Ossuna, que trata sobre las llagas de Jesu Christo para exercicio de todas las personas devotas».

²² Es la parte del *Abecedario* más conocida y estudiada por sus innegables valores místicos y, tal vez, porque santa Teresa de Jesús (*Vida* 4, 7) lo reconoció como libro de cabecera en sus primeros pasos espirituales. Existen dos ediciones relativamente modernas: una de M. Mir para la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1912, vol. XVI, y otra de M. Andrés para la BAC, Madrid, 1972.

²³ Edición moderna de J. B. Gomis (OFM), en *Místicos franciscanos españoles*, Madrid, BAC, 1948, vol. I. Sorprendentemente, esta parte, a pesar de su título, no utiliza ni sigue el orden del abecedario para sus capítulos.

²⁴ Subdividida en dos tratados, titulados respectivamente *Consuelo de pobres* y *Aviso de ricos*. El primero de ellos sigue la disposición alfabética de los capítulos, el segundo no.

²⁵ Esta parte y la anterior fueron publicadas de forma póstuma. Este dato es importante a la hora de valorar el posible grado de intervención de los editores en ambos volúmenes, lo que explica que algunos estudiosos, influidos sin duda por los trabajos del P. Crisógono, pusieran en duda su autoría. Vid. A. L. Cilveti, *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, pp. 157-161.

²⁶ *Op. cit.*, p. 69.

rio, que agora me tiene ocupado» (la cursiva es mía). Según esto, podría aventurarse que fray Francisco trabajaba al mismo tiempo en varias de las partes del *Abecedario* y, consecuentemente, pondría fin a unas antes que a otras.

Otra posibilidad haría referencia a los criterios selectivos del franciscano con respecto a su propia obra, supeditados al mismo tiempo a las preferencias de los editores y a las de aquellos superiores que animaban su trabajo como escritor espiritual²⁷. Convertido en el primer autor decidido a verter en lengua romance los contenidos de la llamada «vía del recogimiento», y conjeturando que esta tarea se desarrollaría más plenamente en el tercera parte del *Abecedario*, éste sería el primer volumen en ver la luz pública con el aplauso de aquéllos que conocían con anterioridad su obra. También podría haber sido el mismo Osuna quien, impulsado por sus innegables cualidades místicas, prefiriese publicarla en primer lugar, aunque ya estuvieran las dos primeras acabadas.

EL PRÓLOGO A LA PRIMERA PARTE DEL *ABECEDARIO ESPIRITUAL*

Los problemas no se ciñen tan sólo al desorden en las fechas de publicación del *Abecedario espiritual*, pues ni siquiera todas sus partes siguen el método del abecedario para su disposición –la cuarta y el segundo tratado de la quinta incumplen el programa formal de la obra–. Las complicaciones crecen a medida que nos adentramos en su contenido, muy especialmente en la primera parte del *Abecedario espiritual*, en cuyo prólogo el mismo franciscano habla de sus proyectos literarios, de los métodos que ha utilizado y de las fuentes de los mismos.

La dedicatoria que encabeza esta primera parte del *Abecedario* está dirigida a Juan Téllez Girón, el Viejo, segundo conde de Ureña, cuya familia ostentaba el señorío de la villa de Osuna –Sevilla– desde 1478, que sería el primer protector de nuestro autor.

Después de ofrecer las razones que hacen de su obra algo novedoso y excepcional, Osuna habla de las circunstancias que le empujaron a dedicarla a su antiguo señor:

«Como yo dende niño me aya criado a vuestras migajas, e mis antecessores ayan sido criados familiares de vuestra casa, parecióme cosa justa ofrecer mi primer fruto donde recibí el favor de mi tierna edad. E porque passe muy en breve lo temporal, veo yo, e todos también me dizen ser tan crecida en vuestra ilustríssima señoría la devoción sanctíssima de la sagrada pasión, que por agradaros en esto saben ya de coro las más personas de Ossuna los principa-

²⁷ Así lo reconoce F. de ROS, *op. cit.*, pp. 108-109. Con respecto a la complejidad del aparato impresor véase J. Moll, “Del libro español del siglo XVI”, en P. M. Cátedra (ed.), *El libro antiguo español (Actas del segundo Coloquio Internacional)*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1992, pp. 325-338.

les misterios de la murte (*sic*: muerte) de Xhristo ordenadamente, porque cosa natural es seguir los miembros lo que ama e quiere la cabeça; a lo qual, conformándome yo también, os quise agradar ofreciéndooos muy explicado lo que tanto amávades a carga cerrada. [...] con muchas entrañas recibiréys todo lo que tocare en esta tecla, pues que aun a vuestros cantores mandáys que os hagan muy acordadas canciones deste misterio, para despertar en vuestros ojos las muy desseadas lágrimas* (fo.II.r.)²⁸.

Desearía llamar la atención sobre ese «mi primer fruto» con el que Osuna designa la primera parte de su obra. Sin ninguna sombra de duda podemos afirmar que, cuando se publica la tercera parte del *Abecedario* en 1527, la primera —con fecha 3 de noviembre de 1528— ya estaba escrita o en vías de ser acabada, pues Juan Téllez Girón muere el 21 de mayo de 1528, a los 72 años²⁹.

Las palabras del prólogo que siguen a la dedicatoria, son aún más desconcertantes. Allí afirma Osuna:

«[...] allegué e junté tres alphabetos o abecedarios para mi provisión. E si alguno dixere ser de las mieses ajenas, como de mía ninguna cosa tenga, fácilmente se lo concederé, no tomándolo por injuria [...]» (fo. II.v.).

Y un poco más adelante:

«Viendo que mi espíritu, desseoso de lo mejor, tenía necesidad de ser informado de cosas diversas, por satisfazer su hambre hízele tres manojos de espigas diferentes que fuessen como tres panes prestados: el primero de centeno, el segundo de cevada, el tercero de trigo, porque assí la diferencia no engendrase fastidio, ni tampoco fuessen tan breves que uviesse de discurrir buscando por muchos libros lo que avía menester, o preguntando de nuevo a mi exercitado maestro lo que ya me avía enseñado. E quiselos compilar por a.b.c. y en número ternario por imitar a Jeremías, e al sabio Salomón, e al rey David, los quales solos en la Sagrada Escritura se halla aver escripto por abecedario en cierta manera de metros que entonces se usava comenzando ordenadamente por las letras del A.b.c.» (fo.II.v.).

Es decir: el primer proyecto de fray Francisco de Osuna fue el de componer un *Abecedario espiritual*, pero configurado sólo por tres partes. Además, en el momento de escribir este prólogo a la primera, las otras dos estaban ya en fase de redacción o muy posiblemente ya terminadas, pues a continuación explica que la primera parte, siguiendo las huellas de Jeremías, comienza «Anda mucho escodriñando la pasión y causas della»; la segunda, con Salomón, «Amor se deve mezclar entre todas la potencias»; y la tercera, con David, «Anden siem-

²⁸ Sigo la primera edición, realizada por Juan Cromberger. Modernizo la puntuación y la acentuación.

²⁹ Vid. F. de Ros, *op. cit.*, pp. 12 y 178.

pre juntamente la persona y el espíritu»³⁰. Y, efectivamente, son éstos los títulos que encabezan los capítulos iniciales de las tres primeras partes del *Abecedario espiritual*, como puede comprobarse por la transcripción que hago en el apartado siguiente.

Por último, merece ser destacado el hecho de que el mismo fray Francisco reconoce cuál fue el origen de, al menos, las tres primeras partes del *Abecedario*:

«[...] como entre los estrechos amigos no aya cosa encubierta, viendo mi umilde dotrina, aficionáronse a ella por ser breve y fácil e compendiosa. E, tomándomela, comunicáronla (triste de mí) a otros sin yo saberlo. Y así vino de mano en mano lo que yo tenía secreto. E como la brevedad destes abecedarios diesse ocasión a algunos de los glosar, y viesse yo sobre ellos declaraciones no según mi corazón, e otros me importunassen que los declarasse conforme al intento primero que tuve, soy constreñido a me estender más de lo que pensava, e mostrar la preñez destas espigas. No es razón que trillo ageno ande sobrellas, pues como la noble Ruth las cogí. Yo las quiero trillar: mis dedos llevarán el trillo, que es la péndola, encima dellas, e parecerá el trigo que dellas saliere en estos papeles» (fo.III.r. y v.).

Es fácil imaginar que Osuna, siguiendo las tendencias individualistas del Renacimiento, hubiera compuesto para su uso particular, al menos, tres abecedarios pequeños³¹ –tal vez un verso para cada letra del alfabeto– con el fin de ayudarle a penetrar y mantenerse en la llamada «oración de recogimiento», recibida como tradición de la Orden franciscana³². Celoso de su autoría («No es razón que trillo ageno ande sobrellas, pues como la noble Ruth las cogí»), temiendo acaso los problemas que las glosas agenas podrían acarrearle con los defensores de la moral católica («declaraciones no según mi corazón»), e incluso animado por aquéllos que veían en él a un nuevo crisólogo de la espiritualidad en lengua castellana («e otros me importunassen que los declarasse con-

³⁰ Éstas pudieron ser, con seguridad, las fuentes de Osuna, que, en contra de su costumbre de citar todas y cada una de las autoridades en que se basan sus textos, no menciona para nada los abecedarios de otros autores anteriores a él. Vid. la nota número 3 del presente trabajo.

³¹ Algo similar le ocurriría años después al carmelita Juan Sanz, con sus *Abecedarios espirituales y el ejercicio dellos*, Valencia, Crisóstomo Gárriz, sin año (antes de 1608): «[...] para que tengas abundancia de aspiraciones, he querido obedecer a muchos religiosos y personas devotas que me han mandado sacase a la luz estos seis abecedarios que para mí tenía trabajados, diciéndome que serán de grandísimo provecho para las almas. Bien estoy cierto que todas se aprovecharán de ellos más que yo» (la crusiva es mía). Vid. Juan Sanz, *Escritos espirituales*, op. cit., pp. 155-156.

³² Vid. M. Andrés, *Los Recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, FUE, 1975; véase también el estudio introductorio con el que el mismo autor encabezó su edición de la tercera parte del *Abecedario espiritual*, Madrid, BAC, 1972, especialmente los capítulos 3, 4, 5 y 6.

forme al intento primero»), nuestro franciscano se encargó de glosar su propia obra y, quizás sin él pretenderlo en un primer momento, convertir unos pequeños abecedarios en los seis volúmenes que nos han llegado bajo el título de *Abecedario espiritual*³³.

LOS POEMAS ABECEDARIOS DE FRANCISCO DE OSUNA

Ofrezco a continuación, extraídos de sus originales, los abecedarios en lengua castellana que estructuran el *Abecedario espiritual* de Osuna, seguidos del número de folio o página en el que aparecen los distintos versos. Existen algunos más en lengua latina, integrados en sus sermonarios, de los que me ocuparé en una ocasión futura. De momento, sirva esta pequeña muestra.

El orden establecido es el de las distintas partes de la obra y, en el caso de que existan dentro de cada una de ellas, los restantes poemas abecedarios que aparecen en los seis volúmenes del franciscano.

a) primera parte del *Abecedario espiritual*, Sevilla, Juan Cromberger, 1528:
Anda mucho escodriñando la pasión y causas della (fo.IV.v.).

Bienaventurado es el que de sus frutos goza (fo.XI.r.).

Causa son su padre y madre, nosotros y su nobleza (fo.XIX.r.).

Duele su general pena, pura y grande y sin medida (fo.XXV.v.).

Encumbró su padecer desde el pesebre a la cruz (fo.XXX.v.).

Franco fue en derramar sangre suya por tantos y tanta (fo.XXXVI.r.).

Guárdate con grande aviso que no pienses con tibieza (fo.XLI.v.).

Harás espejo de azero a tu vista de Jesu (fo.XLVII.r.).

Justo es y amador sabio el que padece sin culpa (fo.LI.r.).

Las lágrimas no se olviden, pues todos sus miembros lloran (fo.LVII.v.).

Mayor fue la compasión a muchos que la pasión (fo.LXIII.v.).

Ninguno le consolava, mas todos son contra él (fo.LXVIII.v.).

Onça por onça tú pesa lo que él padece por ti (fo.LXXXV.r.).

Padece en la honra y fama y en todo lo que bien quiere (fo.LXXXI.r.).

Quán grande es el que padece, piénsalo si puedes tú (fo.LXXXV.v.).

³³ Es por eso por lo que no es necesario presuponer que Osuna conociera la obra de J. Lanspergio, que ya hemos comentado. Algo similar es lo que hizo san Juan de la Cruz en la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura* y el *Cántico espiritual*, en los que, partiendo de sus propias poesías, canción por canción y verso por verso, el autor declaró el sentido de éstas y su aplicación a la vida espiritual. Así, en el *Argumento* que encabeza la *Subida*, el carmelita nos dice: «Toda la doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del Monte Carmelo* está incluida en las siguientes canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección que aquí llamamos unión del alma con Dios. Y porque tengo de ir fundando sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas para que se entienda y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir; aunque al tiempo de la declaración convendrá poner cada canción de por sí, y ni más ni menos los versos de cada una, según lo pidiera la materia y declaración» (en *Obras completas*, Madrid, BAC, 1989, p. 87). En los *Prólogos* de las otras dos obras (*ibid.*, pp. 317 y 436 respectivamente), el Santo se expresa en idénticos términos.

Relata tú cada miembro con lo que él padece y obra (fo.XCV.r.).
Sangre limpia, noble y sancta, animosa, grata y dulce (fo.CIII.v.).
Tiempo y lugar y gente agravian su desonor (fo.CXII.v.).
Véya sus tormentos juntos y la causa con sus daños (fo.CXVIII.v.).
Xaropado³⁴ es en la cruz porque se cumplan misterios (fo.CXXVI.v.).
Ygualar en las passiones debes con Jesu a María (fo.CXXXIII.v.).
Zela toda su passión contemplando su processo (fo.CXLIV.v.).
 Por la tilde ten firmeza de ymitar lo que contemplas (fo.CLVI.v.).

b) segunda parte del *Abecedario espiritual*, Sevilla, Juan Varela, 1530:

Amor se deve mezclar entre todas las potencias (fo.III.r.).
Bienes firmes piensa ser los que tú sientes orando (fo.IX.r.).
Ciego y sordo y mudo debes ser en lo de fuera (fo. XVII.r.).
Días y horas y tiempos señalarás con la missa (fo.XXIII.v.).
Encumbra siempre el desseo sobre las obras de manos (fo.XXXIII.v.).
Figura o ymagen biva trayrás siempre de Jesu (fo.XXXIX.r.).
Déveste guardar de ti mismo como de enemigo malo (fo.XLV.v.).
Hablando y dando respuesta con Jesu toma consejo (fo.L.r.).
Junta ser no entremetido con provisión de tus cosas (fo.LIV.r.).
Llorar debes la passión y engañar las ocasiones (fo.LXVII.v.).
Muerte con fuego de ynfierno promete siempre a tus miembros (fo.LXXVI.v.).
Nunca passe sin castigo el olvido de tu amigo (fo.XCIII.r.).
Onrra harás a tus cosas si las conformas a Christo (fo.CI.r.).
Pensar bien o gran silencio ten siempre en el corazón (fo.CXII.v.).
Quexa darás de ti mismo e aparéjate al señor (fo.CXVIII.r.).
Referer e sacar debes de toda cosa doctrina (fo.CXXIII.v.).
Señales todo te sea en que la passión renueves (fo.CXXXIV.r.).
Todos tus males y penas al cielo siempre convierte (fo.CXLIII.r.).
Véngate de ti notando el remedio con la pena (fo.CLVI.v.).
Xabón³⁵ son reprehensiones; por esso tú no te escuses (fo.CLXI.r.).
Ynconviniente es, y muy grande, no seguir los delanteros (fo.CLXXIV.r.).
Zelarás con el juyzio cada noche A.B.C. (fo.CLXXXII.v.).
 Por la tilde ten memoria de la muerte, e por mí ruega (fo.CXCI.r.).

c) tercera parte del *Abecedario espiritual*, Toledo, Remon de Petras, 1527.

Manejo la edición que realizó M. Mir para la *NBAE*, Madrid, 1911, vol. XVI, basada en la edición de Burgos, Juan de Junta, 1544:

Anden siempre juntamente la persona y espíritu (p. 323).
Bendiciones muy fervientes frecuente en todas tus obras (p. 334).
Ciego y sordo y mudo debes ser, y manso siempre (p. 348).
Desembaraza el corazón y vacía todo lo criado (p. 355).
Examina y hazte experto y afina tus obras todas (p. 366).

³⁴ *jarope*: se toma también por el trago amargo o bebida desabrida, que se da a alguno (*Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1984).

³⁵ *dar un jabón*: frase metafórica que vale castigar a alguno o reprehenderle ásperamente (*Diccionario de Autoridades*, *op. cit.*).

Frecuenta el recogimiento por ensayarte en su uso (p. 377).
 Guerra dan los pensamientos, tú con no cerrar la puerta (p. 386).
 Harás maestros a todos y, amándolos, huye a uno (p. 399).
 Jamás pase sin castigo la salida sin provecho (p. 416).
 Lágrimas sean tus armas, por la gracia peleando (p. 430).
 Memoria ten de contino y llama a Dios con suspiros (p. 440).
 No entendiendo, mas gustando, pienses alcanzar reposo (p. 451).
 Oración antes del sueño ten, y después torna presto (p. 460).
 Por amor e sin enojo corrige siempre tu ánima (p. 471).
 Quitar debes todo estorvo, hincando en tierra los ojos (p. 482).
 Referir y sacar debes de toda cosa el amor (p. 492).
 Siga tu cuerpo a Jesus, y su divinidad tu ánima (p. 513).
 Torna mucho sobre ti en silencio y esperanza (p. 525).
 Umildad [humildad] crezca contigo para bien aprovechar (p. 534)³⁶.
 Xaropes son tentaciones de la gracia mensajeros (p. 544).
 Yntimamente [íntimamente] asosiega y acalla tu entendimiento (p.558).
 Zela y guarda tu persona, y mezclarás en todo a Dios (p. 572).
 Por la tilde ten temor de dejar lo comenzado (p. 581).

d) tercera parte del *Abecedario espiritual*. En el tratado XVI, cap. V, aparece incluido otro pequeño abecedario (pp. 498-499 de la edición de M. Mir)³⁷.

O amor dichoso, que tú eres áncora de nuestra esperanza, que nos afirmas en Dios como en puerto seguro, aunque andamos en el mar tempestuoso desta vida.

Tú eres báculo³⁸ pastoral con que nos defendemos de los lobos infernales e pasamos a los pasos peligrosos desta vida, e sustentamos nuestra vejez e flaqueza.

Tú eres comunicación del Espíritu Sancto, con la cual da cuanto tiene, y hace que asimesmo se traspase en nuestras ánimas.

Tú eres un don entregerido³⁹ en los otros dones, ca primero eres dado de Dios que otra cosa alguna.

³⁶ Los poemas abecedarios, así como cualquier otra obra, necesitan una transcripción exacta del manuscrito o el impreso en el que se encuentran, debido a la vacilación gráfica que domina la escritura de la época. En caso contrario, el orden establecido por el original podría sufrir importantes cambios. Como puede comprobarse en este caso concreto y en el siguiente abecedario, M. Mir, paradójicamente, decidió modernizar algunos casos como *umildad*, manteniendo otros como *xaropes* o *zela*. Por ello, parece más conveniente recuperar la forma original y situar entre corchetes las formas que aparecen en la edición de Mir. Con respecto a este tipo de problemas véanse los siguientes trabajos: F. Tollis, "L'orthographe du castillan d'après Villena et Nebrija", *Revista de Filología Española*, 54, 1971, pp. 53-106; A. Salvador Plans, "La adecuación entre grafía y fonema entre los ortógrafos del Siglo de Oro", *Anuario de Estudios Filológicos*, 3, 1980, pp. 215-227; J. M. Pozuelo, "Norma, uso y autoridad en la teoría lingüística del siglo XVI", en A. Quilis y H. Niederehe (eds.), *The History of Linguistics in Spain*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 1986, pp. 77-94; J. Moserín, *La ortografía fonémica del español*, Madrid, Alianza, 1987, especialmente pp. 11-79; y G. Salvador y J. R. Lodaes, *Historia de las letras*, Madrid, Espasa, 1996.

³⁷ Vid. nota 36 del presente trabajo.

³⁸ Creo que, debido a un error tipográfico, en la edición de M. Mir aparece *váculo*.

³⁹ *entregerir*: poner y mezclar una cosa entre otras, como ingiriéndolas y mezclándolas (*Diccionario de Autoridades*, op. cit.).

Tú eres **estrella** de la mañana en medio de la niebla de nuestra carne mortal, que primero eres tomado en cuenta que otros ningunos servicios.

Tú eres **fuego** enviado del cielo para inflamar los corazones sacrificados a Dios.

Tú eres **gusto** con que gozosamente se comienzan a sentir las cosas celestiales.

Tú eres **henchimiento** de la ley que hartas a Dios y a los hombres.

Tú eres **jugo** [yugo] muy suave del Señor y carga que más alivias que reprimes.

Tú eres solo el que a Dios nos hace **charísimos** [carísimos], aunque sin ti seamos nada.

Tú eres **lavatorio** de Siloé, donde se han de lavar todas nuestras ofrendas para que pierdan las manchas nuestras justicias.

Tú eres **muerte** preciosa de los sanctos, que haces morir en el Señor, que es vida perdurable, para que resucitemos otros de los que antes éramos, como el ave Fénix, que para renacer muere con fuego.

Tú eres **nieve** muy blanca que cae del cielo sobre los montes altos, que son los contemplativos, para resfriar en ellos todas las pasiones carnales que los escurecen.

Tú eres **olio** de alegría con que se han de ungir los cristianos de Dios, mitigador de las llagas que reciben.

Tú eres **perdón** general que plenariamente absuelves todos los pecadores donde moras, y a los apóstoles perdonaste hecho y por hacer, preservándolos con gracia de no poder más pecar mortalmente.

Tú eres **quietud** que aplacas las querellas de los hijos de Israel y de Dios.

Tú eres **raíz** de Jesé, de do brotan todos los bienes que prendes en la tierra del buen corazón; y eres **redempción** del género humano, porque escripto está que en su amor nos redimió el Hijo de Dios.

Tú eres **sueño** de maravillosa contemplación, que das por almohada el pecho de Dios, y tanto más haces velar lo dentro cuanto más duerme lo de fuera, causando gran asosiego, como dice Job en los cánticos del cielo, que son los sanctos pensamientos, para que sin ruido venga Dios.

Tú eres **túnica** de hermosura hasta en pies que abrigas nuestro frío, cubres nuestra desnudez y nos adornas maravillosamente sin te dejar partir, ca no se pierde de poco a poco la caridad, sino toda junta.

Tú eres **vía** del Señor que has de ser enderezada a Él, según dice Sant Juan, para que venga a nos por ti como por escalera.

Tú eres **zelo** [celo] que para nos hacer casa de Dios comes primero y gastas en nosotros todo lo contrario, tomando tú solo la posada en que Dios ha de morar, la cual tú hinchendo, vacías, pues no ocupas lugar, antes cabe más Dios donde quiera que tú moras: más eres ensanchador que ocupador.

e) quinta parte del *Abecedario espiritual*, Burgos, Juan de Junta, 1542. Dividida en dos tratados, de los cuales sólo el primero, llamado *Consuelo de pobres*, sigue el esquema de abecedario:

Amar debes la pobreza, esposa de Jesu Christo (fo.II.v.).

Bienaventurados haze, aun en la vida presente (fo.VI.v.).

Cielo y tierra enseñoera, si huye la honrra, el pobre (fo.X.v.).

Desecha el mundo los pobres y aplícalos Dios a sí⁴⁰ (fo.XV.r.).

⁴⁰ En el original: *assi*.

El que es pobre para Dios affréntasse si le sobra (fo.XIX.v.).
 Franqueza nunca le falta, pues con poco se contenta (fo.XXXVI.r.).
 Gracias da consigo al pobre el que altar hueco pedía (fo.XXXII.r.).
Humilitas se requiere, que el altivo nunca es pobre (fo.XXXVI.v.).
 Juez al fin será el pobre, y el rico le rogará (fo.XL.r.).
Charidad es su raíz, y en ésta crecer quiere (fo.LIII.r.).
 La pobreza es podador que quitando da más fructo (fo.LVI.r.).
 Mira las aves del cielo, buela con ellas a Dios (fo.LIX.r.).
 Necesidad en virtud es bien que convierta el pobre (fo.LXIII.r.).
 Ore el mísero clemencia, a Dios se convierta el pobre (fo.LXIX.v.).
 Perfección la hizo Christo que excede las otras leyes (fo.LXXXII.v.).
 ¿Quién es aquésta que sube y a los ángeles admira? (fo.LXXXV.v.).
 Reyna en bienaventuranças todas la sirven y honrran (fo.LXXXIX.v.).
 Sacrifica el tiempo junto, pues ayuna quien mal come (fo.XCIV.r.).
 Torre contra la codicia la cruz tiene por pendón (fo.XCIX.v.).
 Votada, si la tuvieres, te será más meritoria (fo.CV.r.).
 Xhristo se le da en manjar, que es sacrificio de pobres (fo.CXIII.r.).
 Ymagen del cielo es, do varios pobres aportan (fo.CXXIV.r.).
 Zela Dios al pobre muerto, y sus ángeles le embía (fo.CXXXIX.r.).

f) «*Columnas de la sabiduría*», contenidas entre el fo.LXXVI.r. y el fo.LXXVIII.r. de la quinta parte del *Abecedario espiritual*, op. cit.

f.1.) La primera columna, para el lunes, contiene el temeroso juicio de Dios diziendo:

Abrigo será el infierno si del juyzio te esconde.	O ýrlo an los infiernos y estremecerán los cielos.
B ien ninguno allí ternás, si agora tú no lo buscas.	P ues los sanctos temblarán, ¿qué será del peccador?
C a herirte an las mercedes, y aun las que tú no quesiste.	Q uanto manso te es agora, te será después cruel.
D entro y fuera, y en lo alto y debaxo ay que temer.	R elatarte an por menudo lo venial y olvidado.
E n affrenta tan terrible no valdrán las oraciones.	S ecaránse hombres y todo con lo que a de antevenir.
F uerça ternán los demonios acusando al peccador.	T us mismos bienes coechados darán bozes contra ti.
G racia ninguna en los sanctos hallarás, ni en el juez.	V erás bien tu negligencia y las dadas ocasiones.
H azienda con cuerpo y alma y el tiempo te pedirán.	X hristo demandará logro de quanto hizo por ti.
Y maginate cercado de juyzio tan espantoso.	Y d malditos, desechados de los Sanctos, al abismo.
L o que aprovéchar pudieras te será muy demandado.	Z elo y furor terná, y executores crueles.
M ayor boz dará allí Christo que quando a Lázaro llamó.	P or la tilde, los tormentos que suceden perdurables.
N o ternás a donde huyas pues todos dirán: "¡Prendeldo!".	

f.2.) El martes, tras el temor, as de meditar el amor de Dios que se sigue aquí, en esta segunda columna de la sabiduría:

Amor con amor le cría, fuego con fuego le enciende.	Obedece tú en amar, pues Dios a ti solo ama.
Bondad es interminable y de todos muy amada.	Padre y madre se te hizo, a dever quedas amor.
Cúmplase toda Escritura, que toda ley amar manda.	Quanto dessear pudieses, todo está mejor en Dios.
De dentro de ti se puso porque lo amases contigo.	Rey de amor es tu Dios, y tú reynas si lo amas.
El solo amor te combide obra honesta y deleytable.	Saber amar es grand cosa y agora está a la escuela.
Fiel amigo es de tus males y tus bienes te mejora.	Tu hermano sin tu daño se te hizo a gran provecho.
Gran conformidad contigo buscó para que lo amases.	Útil es a ti su amor, y también lo fue y será.
Hecho te ha muchos bienes y sólo amor le satisfaze.	Xhristo ama tus amigos y ensalça los de tu casa.
Jesus amigable y sancto, en gesto, palabra y obra.	Íntimamente tú piensa lo que por tu amor padece.
Llámase hijo y esposo, y aún más que a sí te ama.	Zelarás la mayoría de su amor a sus mercedes.
Maestro tuyo se hizo, y su boca amar te enseña.	Por la tilde ten memoria que eres para sólo amar.
No tiene necesidad de tu amor, sino por ti.	

f.3.) Porque el miércoles fue Christo vendido, as de meditar este día las causas de su muerte aquí contenidas, en esta tercera columna de la sabiduría:

Ab eterno⁴¹ determina remediarnos con su muerte.	Obra paz entre discordes y suffre la pena dellos.
Borrar quiso con su sangre la sentencia que avía dado.	Poder grande tiene Christo, pues tan apocado vence.
Clarifican más su nombre muriendo muerte de cruz.	Qué valor tenga tu ánima se muestra muriendo él.
Doctrina muy confirmada haze obrando lo que dize.	Redime lo mal vendido con precio demasiado.
En ti a Dios matas peccando, y esta muerte paga Christo.	Su saber se manifiesta, pues supo matar muriendo.
Figuras y ley cumplía, su pasión prophetizada.	Trinidad se manifiesta, pues al hijo crucifican.
Gran mal muestra que es peccar en hazer tan gran castigo.	Vio ser honrra de su padre que muera por la verdad.

⁴¹ Según *Autoridades* existía también la forma *-abeterno-*: locución puramente latina, pero muy usada en castellano, y vale lo mismo que desde la eternidad. Osuna siempre lo escribe separado, por lo cual respeto su estructura latina más pura.

Haze en sí perder las fuerças
 contra ti al adversario.
Justicia y misericordia
 se hartaron en la cruz.
La cayda angelical
 restituye también Christo.
Mucho sublimado exemplo
 a todo pone delante.
No quiso dexar de oyr
 a los que ruegan que muera.

Xhristo mata nuestra muerte
 y con Adán se conforma.
Ytem, quiso padecer
 por mostrarse que hera hombre.
Zelando te prophetiza
 que tú mueras a ti mesmo.
 Por la tilde tú te acuerda
 que por obediencia muere.

f.4.) Porque el jueves instituyó el sacramento del altar, meditarás esto dél, en esta quarta columna de la sabiduría:

Arras y dulçura y gozo,
 fuerça me cuestras y vida.
Bien das tus carnes assadas,
 hiel y todos los combites.
Cenas conmigo, mi Dios,
 y comiendo te me comes.
Dios es manjar de gusanos
 por les dar vida de gloria.
En el pan de los antiguos
 te hallamos figurado.
Fuego nos das a comer,
 y en el altar siempre ardes.
Gracia buena te dezimos,
 pues vienes qual te queremos.
Hago yo aquí de tu vida,
 contigo de ti memoria.
Junto con pies e cabeça
 te das e con quanto tienes.
Leches y miel nos das aquí
 con panal de sacramento.
Multiplicas aún los panes
 y renuevas maravillas.
Nuestro juez y médico,
 esposo y pastor y rey.

Offrendas y sacrificios
 en ti solo se contienen.
Purgas los vivos e muertos
 y remedias los aflictos.
Quién a quién y a quién venís;
 Dios a mí con muchos dones.
Restaura, ilustra y preserva,
 engruesa, despierta y uñe⁴².
Sed tienes aquí de lágrimas,
 maestresala de ti mesmo.
Tres panes son tres substancias
 que das a mis tres potencias.
Vienes de choros angélicos
 por obrar en mí lo mesmo.
Xhristo aquí hazes xhristos,
 y nos unges con tu gracia.
Yntimas gracias te hago,
 y por tu yglesia te celebros.
Zelo tienes de mi alma,
 ca en secreto la visitas.
 Por la tilde la levantas
 a ffruyción⁴³ gloriosa.

f.5.) El viernes as de pensar el processo de toda la sagrada passión, que se sigue en esta quinta columna de la sabiduría:

⁴² *uñir*: 'uncir' (< lat. JUNGERE). Según el *DCECH*, *-uñir* es la forma registrada por Nebrija. Como observa Cuervo, es forma frecuente en el siglo XVI, con el sentido figurado de 'unir espiritualmente', en Fr. L. de Granada y Malón de Chaide.

⁴³ En el original: *affruycion*.

A la pasión se salía
 como del arca al diluvio.
Bien orava por tres veces
 y visitava los suyos.
Confortado era del ángel
 en su sangrienta agonía.
Dízeles que se levanten,
 y a los armados se ofrece.
En ellos venía Judas,
 al qual con todos arguye.
Fueles a sanar a Malco,
 y a Pedro reprehendía.
Grita dan contra Jesu,
 y derribado lo atan.
Huyendo yva el desnudo,
 y solos dos lo seguían.
Júntanse en casa de Anás,
 y dos cosas le preguntan.
La bofetada sangrienta
 oye Pedro, que lo niega.
Muchos con Chayfás se juntan
 a buscar falsos testigos.
Niega dos veces sant Pedro,
 y conjuran a Jesu.

¡O que le dieron de golpes
 y en la cara le escupían⁴⁴
Paño le ponen delante
 diziendo que prophetize.
Quando vieron la mañana
 tornaron a sus calumnias.
Refiérenlo al presidente
 y él a Herodes lo embía.
Súpolo el desesperado,
 lança de sí el dinero.
Tornado Xhristo a Pilato,
 conciórtase que lo açoten.
Viéndolo muy coronado,
 dizen que lo crucifique.
Xhristo, peor que ladrón
 suffre malina sentencia.
Yendo Christo muy cargado,
 es llorado con el velo.
Zelava dende la cruz
 con siete palabras muchos.
 Por la tilde tiene sed,
 y en terremotos espira.

f.6.) El sábado as de pensar los beneficios de Dios, que se siguen en esta sexta columna de la sabiduría:

Ab eterno te escogió
 entre los que vio caer.
Bien te cría cuando es tiempo,
 aunque supo tus peccados.
Criárate hombre entero
 muy hecho a su semejança.
Dándote todas las cosas,
 los ángeles no te niega.
En te dar padres christianos
 te dio también a su hijo.
Franco fue dando su espíritu,
 que te despierte el amor.
Grandes sacramentos haze,
 todos para tu remedio.
Hizo yglesia con ministros,
 a los quales te ayuntó.
Jamás te quita su nombre,
 antes te lo confirmó.

Oportuno lugar tienes
 en que pagues y merezcas.
Perseveras con su gracia
 y amas lo que aborrecías.
Qué mesa te da tan buena
 porque fácilmente ganas.
Refeción de la Escritura,
 que es ángel despertador.
Sanctos tienes, que te dio
 tus parientes y padrinos.
Todo te lo dio a ti bueno:
 natura, gracia y fortuna.
Vas cada día a caer,
 y esfuérçate que aproveches.
Xhristo se te da a gustar
 y te haze de otros padre.
Yntento a ti te conserva,
 como la madre a su hijo.

⁴⁴ En el original: *escupia*.

Llámate a su servicio,
sufriendo que dissimules.
Mucho trabaja en secreto,
haziendo que tú consentas.
Nunca te cierra la puerta
ni te niega lo perdido.

Zela sus grandes promessas,
que son gloria dentro y fuera.
Por la tilde, que te esperan
los deste mundo y el otro.

f.7.) El domingo as de pensar en la resurrección de Xhristo y en la tuya,
que se pone en esta séptima columna de la sabiduría:

Alégranse todos oy,
de gozo tiembla la tierra.
Bien ordena processión
del limbo hasta el sepulchro
Combida Christo a su cuerpo,
y dale dotes de gloria.
Dánselo luego a su madre
y todos le hazen gracias.
En tomando los unguentos,
vienen prestas las Marías.
Fuéronse todas del huerto,
quedando la Madalena.
Gimiendo estava al sepulchro,
ni ángeles la consuelan.
Hablólo Christo a su madre,
la qual le rogó que fuesse
Juntos corren Pedro e Juan,
llamados por las mugeres.
Luego aparece a otros
y se muestra peregrino
Muéstrales manos y pies
a los que estavan llegados.
No estando allí Tomás,
porque fácilmente ganes.

Otra vez comió con siete,
dando a Pedro sus corderos.
Por toda parte se veen
nadar en gozo infinito.
Quinientos estavan juntos
por lo ver en Galilea.
Recógelos a Olivete
para se despedir dellos.
Subía, viéndolo todos,
y los del limbo se lleva.
Todos allá hazen fiesta
y acá quedan esperando.
Visión, tención y fruyción
tendrás allá con las almas.
Xhristo te conformará
consigo mesmo en el cielo.
Ympassible, claro y sotil
será, y ligero, tu cuerpo.
Zeladores serán todos
en cumplir quanto quisieres.
Por la tilde todo bien
y mal ninguno ternás.

g) sexta parte del *Abecedario espiritual*, Medina del Campo, Mateo y Francisco del Canto, 1554. Al comenzar el libro aparece el siguiente abecedario que servirá de soporte a los capítulos de la obra:

PREGUNTA

¿Qué son tus llagas, Señor dulce, Jesu amor?

RESPUESTA

Amor señalado, seña es de amor.
Botica de enfermos do cura el amor.
Canales de ovejas, palomar de amor.
Dechado de obras, traslada el amor.
Evangelio bivo, vida es el amor.

Fuentes saludables do mana el amor.
 Gotas son de gloria y ventanas de amor.
 Honduras de abysmo do entra el amor.
 Jacintos de precio que compra el amor.
 Llaves son del cielo, vandra de amor.
 Monedas impressas, ymagen de amor.
 Nidos aguileños y seno de amor.
 Offrenda cumplida que ofrece el amor.
 Pedernales bivos, tocad con amor.
 Querellas de olvido contrario al amor.
 Rosas que bien huelen y consuelo de amor.
 Señas de experiencia y estudio de amor.
 Todo agravio hecho a hijos de amor.
 Venganças y culpas que matan mi amor.
 Xaras y discordia que rasgan tu amor.
 Yra clementina del paterno amor.
 Zelos y victoria y requiebros de amor.
 Tildes son que suplen faltas del amor.

Todas las partes del *Abecedario espiritual* —excepto la cuarta y el segundo tratado de la quinta, como ya he advertido— se estructuran en torno a un poema abecedario: los versos de éste aparecen convertidos en los títulos de los diferentes capítulos, bajo los cuales pueden agruparse después varios subcapítulos que ahondan profusamente en la materia tratada bajo la disposición de las diversas letras⁴⁵.

No obstante, y como queda demostrado por la transcripción de los mismos que se ha realizado, dichos títulos principales están dotados de autonomía propia, hecho que permite sustraerlos de la obra en la que se encuentran y reagruparlos en forma de poema. De manera más explícita puede verse en la sexta parte del *Abecedario*, en cuyo primer folio se ofrece el poema abecedario que, desmembrado, se convertirá después en el soporte estructural del libro.

Aunque con bastantes irregularidades, la forma externa adoptada por Osuna para sus composiciones es siempre idéntica: veintidós dísticos de 8 + 8 sílabas, más una «tilde» o verso final que, en sentido figurado, viene a significar aquél que completa el contenido de cada poema⁴⁶. No obstante, y por lo que se refiere al cómputo silábico, algunos hay que no corresponden a tal esquema: existen versos de 7 + 7 sílabas, de 7 + 8, de 8 + 7, de 9 + 8, de 9 + 9, etc., incluida la excepción del poema contenido en la sexta parte del *Abecedario*, en

⁴⁵ En el caso del primer tratado de la quinta parte del *Abecedario espiritual*, la estructura de los capítulos es la siguiente: A-4 capítulos, B-3, C-3, D-4, E-6, F-4, G-4, H-3, J-11, K-2, L-2, M-4, N-6, O-5, P-3, Q-3, R-4, S-6, T-5, V-7, X-9, Y-13 y Z-3.

⁴⁶ El poema contenido en el primer tratado de la quinta parte del *Abecedario espiritual*, aunque cuenta también con 23 dísticos, carece de la característica «tilde» con la que concluye Osuna todos sus abecedarios. Este dato se puede sumar a aquéllos alegados por F. de Ros (*op. cit.*, p. 320), que pudieron demostrar que esta quinta parte, publicada de forma póstuma, quedó incompleta a la muerte de Osuna.

el que la estructura silábica elegida para sus versos es de 6 + 6 sílabas, que a su vez presenta variaciones de 6 + 5, 6 + 7, etc.

En lo que respecta a su extensión, supeditada al número de letras del alfabeto representadas, Osuna se muestra como uno de los autores más regulares si lo comparamos, por ejemplo, con el carmelita Juan Sanz, cuyos abecedarios, de estilo completamente diferente al de Osuna en cuanto a su forma externa, varían entre los diecinueve y los veintidós versos.

Relacionada directamente con el alfabeto, nos encontramos también con la cuestión de las grafías utilizadas. Fue Nebrija el primero en llamar la atención sobre la necesidad de dotar al romance castellano de una ortografía reglamentada y coherente, lo que propició la inauguración de una línea de reflexiones –y un no menor número de soluciones– basadas en la preocupación creciente por el establecimiento de una ortografía de la lengua castellana⁴⁷. No obstante, deberían transcurrir muchos años antes de que se encontrara una solución definitiva que satisficiera de una manera general.

Osuna no pudo escapar de los condicionamientos de su época, por lo que es posible detectar algunas «incoherencias» en sus poemas abecedarios. Por ejemplo: *ymáginate* (primera *Columna de la sabiduría*), representando a la grafía “i”; *íntimamente* (segunda *Columna de la sabiduría*), representando a la grafía “y”, etc., lo que pone de manifiesto la inseguridad entre los valores vocálico y consonántico que poseía la grafía “y” –*yglesia, yendo*–.

En cuanto a las llamadas *Columnas de la sabiduría*, que aparecen en la quinta parte del *Abecedario espiritual*, letra .O., bajo el título «Ore el mísero clemencia, a Dios se convierta el pobre», se trata de siete abecedarios, uno para cada día de la semana, que se insertan dentro de la llamada oración metódica –un tema por día–, potenciada por la Devotio Moderna. En el lenguaje empleado por los propios recogidos, ésta sería la llamada «oración de seguimiento de Cristo», segundo peldaño de la escala mística, situado entre la «oración de propio conocimiento» y la «oración de unión»⁴⁸.

En otras palabras, estos siete abecedarios estaban destinados a ofrecer un ejercicio concreto para, según la propia terminología de esta corriente espiritual, asimilar la forma de vida de Cristo, no sólo imitándolo, sino haciéndose uno con él:

⁴⁷ Vid. la nota 36 del presente trabajo. Si Nebrija inauguró la preocupación científica por la ortografía de la lengua castellana, fueron muchos los estudiosos que posteriormente continuaron en la misma línea. Dentro de todos ellos destacan los autores de nuestro siglo XVIII, para los que la ortografía se convirtió en un hecho muy polémico, y de una manera especial G. Mayans y Siscar con su *Abecé español* (h. 1723). En la edición actual de esta obra (Madrid, Arco-Libros, 1991), M.^ª J. Martínez precisa que el número de tratados ortográficos aparecidos en el XVIII fue de aproximadamente cuarenta obras. Vid. estudio introductorio, p. 17, nota 27.

⁴⁸ Vid. M. Andrés, «Introducción a la mística del recogimiento y su lenguaje», en M.^ª J. Mancho (ed.), *En torno a la mística*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1989, pp. 35-38. Como señala este autor, «no son estadios [los tres tipos de oración] necesariamente sucesivos. Aquí subyace el tema del movimiento en espiritualidad, que no es lineal, ni circular, sino oblicuo, o torcido» (*ibid.* p. 37).

«la conversión del ánimo a Dios no puede ser explicada por palabras, aunque de hecho puede ser ejercitada por obras, y es muy conocida de los varones recogidos, que tienen las mientes en Dios y están más en él que en sí mismos, trasportados por amor en aquél que tanto dessean gustar, que casi cada passo piensan sentirle de nuevo. Y por esso andan pensativos y cuydadosos, como personas que tienen negocios de mucha importancia entre las manos en que les va más que la vida»⁴⁹.

Esta utilización metódica de ciertos abecedarios volveremos a encontrarla de una forma muy similar en los de fray Juan Sanz, que nos dice:

«Tomando, pues, hoy la primera aspiración del primero Abecedario, tomarás mañana la segunda, y así las demás hasta acabarlo. Y lo mismo harás del segundo Abecedario y de los demás. Los cuales acabados, volverás al primero, continuando siempre de la manera ya dicha»⁵⁰.

Mientras que Osuna ofrece siete abecedarios, uno para cada día de la semana, el carmelita prefiere utilizar cada verso –aspiración– de los suyos en el mismo tiempo.

CONCLUSIONES

Los poemas abecedarios de fray Francisco de Osuna se convirtieron en el principal soporte de su *Abecedario espiritual* y, más concretamente, de sus ejercicios oracionales, basados en la llamada «vía del recogimiento». Este itinerario, incorporado a la espiritualidad de la Orden franciscana y tamizado por la pluma de Osuna, se establecerá por vez primera como punto de encuentro, sistematizador y generalizador, de tales métodos.

Asistimos, pues, al cruce de dos tradiciones –la de la oración de recogimiento y la de los poemas abecedarios–, que en manos de Osuna se fusionarán para ofrecer a los principiantes o a los ya experimentados en la oración, un camino más seguro, breve y directo hacia el Creador. Una trayectoria que aunaba los mejores elementos de la oración vocal para, después, superado el primer peldaño de la escala mística, ejercitar en la meditación y conseguir en un corto espacio de tiempo la ansiada unión con Dios.

Este intento –pues eso es lo que fue en sus inicios– no hubiera sido posible sin el apoyo de la imprenta: gracias a su creación y al vertiginoso desarrollo que sufrió en tan escaso espacio de tiempo, el número de lectores potenciales aumentó hasta límites insospechados, convirtiéndola en un nuevo condicionante que venía a engrosar los ya existentes para el escritor. En efecto,

⁴⁹ Quinta parte del *Abecedario espiritual*, *op. cit.*, fo.LXXVIII.v.

⁵⁰ *Escritos espirituales*, *op. cit.*, *Advertencia VIII*, p. 156.

gracias a la rápida evolución y extensión geográfica del aparato impresor, se consiguió un abaratamiento muy considerable del producto y, por tanto, un mayor acceso por parte de cualquier persona al sector mercantil del libro. No otra cosa vino a demostrar la obra de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos*⁵¹, en cuyas páginas se apuntan dos de los grandes problemas que la imprenta trajo consigo: la dificultad en la lectura, y, por consiguiente, la errónea interpretación que de ciertos párrafos podían realizar mentes escasamente preparadas, que ahora tenían libre acceso al mercado editorial y la necesidad de un aparato censor que *a priori* juzgara aquello que podía imprimirse o no, amparado en su papel de salvador de almas inocentes.

La imprenta, entonces y en los siglos venideros, había de manifestar dos vertientes opuestas: por un lado, animaba una difusión rápida y eficaz de textos de cualquier tipo, incluidos los que pretendían divulgar algunas ideas *heterodoxas*, que era preciso controlar en un momento de gran efervescencia espiritual y religiosa; por otro, ofrecía del mismo modo una vía prodigiosa para la difusión de los conceptos catalogados desde la religión católica como *ortodoxos*. Dos aspectos que debieron tener en cuenta, si no todos, sí un gran número de autores.

Simultáneamente hay que tener en cuenta el desarrollo y la preocupación progresiva por los métodos de alfabetización —tan similares a los empleados para la confección de los poemas abecedarios—, conocidos, sin duda, por Osuna. Éste, por ejemplo, basándose en Quintiliano, propone un método sencillo para la alfabetización del niño: fabricar caracteres de diversos colores, en madera o metal, con las figuras de las vocales y las consonantes, con los que los niños jueguen como si se tratara de canicas. Aquél que logre introducir en un agujero el mayor número de letras con las cuales poder formar sílabas distintas, será el ganador⁵².

Dichos métodos, que se generalizarían prácticamente a todas las lenguas, dieron lugar a curiosas composiciones tales como *The Tragical Death of A, Apple Pye Who was Cut in Pieces and Eat by Twenty-Five Gentlemen with whom All Little People Ought to bi Very well acquainted*⁵³, o el *Tom Thumb's Alphabet*⁵⁴.

La relación con los poemas abecedarios que hemos descrito en este trabajo es bastante clara: en el caso específico de Osuna se trataba de acercar o iniciar a cualquier cristiano devoto en los inseguros caminos de la oración a través de métodos sencillos y, al mismo tiempo, familiares, como podían ser los utilizados para aprender a leer.

⁵¹ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1996.

⁵² Vid. *Norte de los estados*, Sevilla, Bartolomé Pérez, 1531, fo.o.8.v.

⁵³ Creación que data de 1671, cuyos versos comienzan de la siguiente manera: *A was an apple-pie; B bit it, C cut it, D dealt it*, etc. Vid. *The New Encyclopaedia Britannica*, Chicago, 1993, vol. 1, p. 294, *sv. alphabet rhyme*.

⁵⁴ Fechado en los alrededores de 1712: *A was archer, who shot at a frog. B was a butcher, and had a great dog*, etc. *Ibid.*